berbia de nuestro espíritu, y hacednos dóciles para llevar el suave yugo de Jesucristo hasta el fin de nuestra vida.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

4. Apiadado el Cielo del riguroso tratamiento que dabais á vuestro cuerpo ¡oh austerísimo penitente San Nicolás!, renovó para con vos el prodigio de las bodas de Canaán, haciéndoos gustar muchas veces cambiada en vino la insípida agua que bebíais siempre para apagar la sed. Mitigad nuestra sed con la fuente de las dulzuras celestiales, y haced que tengamos fastidio de toda lisonja de placer terreno.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

5. Las maravillas obradas por Elías y Eliseo en grata recompensa de las almas bienhechoras no fueron extrañas para vos, ¡oh agradecidísimo San Nicolás!, que librasteis de los infortunios, sanasteis de las enfermedades, proveisteis con la multiplicación de la harina y del pan á los corazones generosos que secundaban los deseos de vuestra ternura en socorro de la indigencia. Excitad en nuestro corazón una gratitud sincera á los beneficios divinos, siendo éste el medio seguro para obtener otros nuevos.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

6. ¡Qué consolación tan dulcísima sintió vuestra alma sobre el lecho de vuestra enfermedad ¡oh amantísimo San Nicolás!, cuando se os apareció la Reina augusta de las vírgenes y, dándoos á gustar un poco de pan mojado en agua, os restituyó la primitiva salud! ¡Ah! Rogad por nosotros á la Inmaculada María, y hacednos dignos de su maternal protección.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

7. Eficacísimo remedio, no sólo para las enfermedades del cuerpo, sino también para las aflicciones del alma, experimentan todavía los fieles ¡oh portentoso San Nicolás! con el pan bendecido en vuestro nombre. Con él se alejan las pestes, se apagan los incendios, se ahuyentan los espíritus infernales, se calman las tempestades, se serenan los espíritus y se consuelan los corazones. ¡Oh! Si Dios quiso glorificaros de tantos modos por todo el mundo católico, recordad que mucho más motivo tiene de ser glorificada por vos aquella Providencia que os dió el ser, y con la que se perfeccionó la obra de vuestra santificación.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

Ahora pedirá cada uno la gracia que desee conseguir en este Septenario por la intercesión de San Nicolás.

Lo restante como en el día primero, pág. 370.

DÍA SEXTO

1. Alegraos ya ¡oh ínclito San Nicolás! de sentir próximo el término de vuestra peregrinación, que el Cielo mismo, desde que recibisteis el aviso, lo celebró seis meses antes, haciéndoos gustar todas las noches las más suaves melodías del Paraíso. ¡Ah, sí! La Tierra no tendrá ya la dicha de poseeros; preparad para nosotros una morada allá en la Gloria, donde reina un gozo perpetuo.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

2. Si al anunciaros la proximidad de vuestra muerte podía afligiros algún pensamiento, era solamente el de no poder consagraros más al provecho de las almas y al servicio de Dios. Por eso ¡oh insaciable San Nicolás!, recogiendo, aun en los últimos momentos de vuestra vida, vuestras lánguidas fuerzas, os ejercitasteis en acoger á penitencia á los pecadores, en aconsejar á los dudosos y en confortar con vuestro celo apostólico á los vacilantes. ¿Qué será de nosotros, que nos hallamos vacíos de méritos? ¡Oh! Supla vuestra abundancia por nuestra pobreza, y así hacednos solícitos para merecer la eterna recompensa.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

3. ¡Oh excelso San Nicolás, calmad vuestras ansias de abrazaros presto con Jesús en la Gloria; refrenad vuestros deseos, que os hacen exclamar con San Pablo que queréis desataros de las prisiones del cuerpo para volar á la Patria de los Santos, y volved una mirada compasiva á nosotros, que nos dejáis inciertos de nuestra eterna salvación! Encended en nosotros unos vivos deseos de los goces celestiales, y haced que no sean estériles, sino fecundos en buenas obras, para merecer poseerlos.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

4. ¡Oh felicísimo San Nicolás! Como el ciervo busca la fuente, así vuestro espíritu anhelaba el torrente de la eterna dulzura cuando se os aparecieron, para daros un sorbo, nuestro Padre San Agustín, la Virgen María y Jesús, quien con amable aspecto os dijo: «¡Ea, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor!» ¡Ah! En nuestras agonías acreciéntese vuestra ayuda cuanto más crezcan entonces nuestras necesidades.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

5. ¡Oh benemérito San Nicolás! Con aquella mirada segura con que tantas veces descubristeis á otros su porvenir, visteis vos próximo el momento de vuestra muerte, y lo pre-

dijisteis á vuestros Hermanos los Religiosos, diciéndoles que os acercabais á la Gloria, ¡ah!, redoblad vuestro empeño en prepararnos para nuestro último tránsito, pues á la hora que menos pensemos vendrá la muerte, y haced que no nos engañemos en un momento del que depende nuestra eternidad.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

6. ¡Oh fervorosísimo San Nicolás! Lejos de sentir las amarguras de vuestra agonía, entonasteis con el arpa de David cánticos de alegría y de alabanza á la eterna Bondad, que rompía ya los lazos del duro destierro, y renovasteis en la presencia de Dios el sacrificio de vos mismo. Avivad en nosotros la confianza en la benignidad divina, para que así le agrade la oferta que le hacemos de todos nosotros, y sèa el resto de nuestra vida una hostia viva, santa y agradable á sus purísimos ojos.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

7. El último suspiro que salió de vuestros labios ¡oh enamorado San Nicolás!, fué al mismo tiempo de dolor y de amor. Quisisteis que se os trajese el Leño sacrosanto de la Cruz para meditar en ella las penas que sufrió el divino Redentor, y os sentisteis embriagado en el cáliz de la mirra recordando

la excesiva caridad del Nazareno, que dejó su vida sobre el duro tronco de la Cruz; y, así, con un vivo transporte de amor exhalasteis el último suspiro. Sea este saludable Leño nuestro refugio en esta vida y nuestra fortaleza en la hora de nuestra muerte, en la que, si nos espantan nuestros pecados, nos anime el pensamiento de que Jesús derramó en la Cruz su sangre preciosísima para expiarlos.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

Ahora pedirá cada uno la gracia que desee alcanzar en este Septenario por la intercesión de San Nicolás.

Lo restante como en el día primero, pág. 370.

DÍA SÉPTIMO

1. ¡Oh admirable San Nicolás! Desde aquel resplandeciente trono de gloria al que Dios quiso sublimaros, miráis con ojos complacidos el lugar donde reposa vuestro cuerpo; en el que se ve una fuente de gracias celestiales para la casa de David; y los ciegos curados, los tullidos enderezados, los obsesos librados, los que evadieron la muerte, y los resucitados á la vida, repiten vuestro nombre entre mil tributos de gratitud y amor. ¡Qué afortunados somos con la posesión de

tan inestimable tesoro! Haced Vos que no desmerezcamos una dicha tan grande.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

2. ¡Oh héroe inmortal San Nicolás! No debían sentir vuestros sagrados despojos los daños de la corrupción mortal, habiendo sido templo vivo y sagrario del Espíritu Santo; pues hasta el agua que sirvió para lavaros las manos y los pies, después de muerto en el lecho de la pobreza religiosa, se conservó largo tiempo incorrupta, y sirvió para obrar las más raras maravillas. Caiga sobre nuestro corazón una gota que apague enteramente el fuego de la concupiscencia terrena.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

3. Si alrededor de la piscina probática se agrupaba una multitud innumerable de enfermos para conseguir la salud, el sonido espontáneo de las campanas invitaba con un prodigio extraordinario, aun á los pueblos lejanos, á que se acercasen á vuestro sepulcro para que recibiesen abundantes gracias y favores. Así Dios, con modos extraordinarios, quiere excitar á los fieles á esperar en vuestro poderoso patrocinio. Acordaos que sois nuestro, y que tenemos más razón que otros para contar con vuestra generosa beneficencia.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

4. Al júbilo universal de la Iglesia Católica, cuando fuisteis inscrito solemnemente, por el Oráculo infalible del Vaticano, en el catálogo de los Santos, ¡oh glorioso San Nicolás! se agregó la viva gratitud de los fieles, que vieron por vuestra merced terminados los cismas que laceraban la vestidura de la Esposa del Nazareno. ¡Ah! Conservadnos á todos en la unidad de nuestra augusta Religión, y haced que unánimes trabajemos por dilatar sus glorias.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

5. Mejor que los huesos del antiguo José, que profetizaron después de su muerte, sirviendo de protección al pueblo hebreo para llegar á la tierra prometida, vuestros huesos, ¡oh milagroso Nicolás!, preconizaron elocuentes, con un nuevo prodigio, aquella feliz inmortalidad de que serán revestidos algún día. Y por eso, cuarenta años después de vuestra muerte, los sagrados brazos que se os cortaron, por una indiscreta devoción, manaron sangre viva y un milagroso maná. Confirmadnos á todos en las verdades de la fe, y haced que estemos prontos á sellarlas con nuestra sangre.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

6. No una vez sola manaron sangre vuestros brazos portentosos, ¡oh poderosísimo San Nicolás!, sino muchas veces en la serie de los siglos, y especialmente cuando nos amenazan los golpes de la divina Justicia, para que corramos solícitos á impedirlos. Os damos infinitas gracias por esta paternal solicitud; mas empeñaos aún con la Divina Majestad para que con su gracia venza la dureza de nuestro corazón y nos conceda tiempo para hacer penitencia y enmendar nuestra vida.

Padrenuestro, Avemaría y *Gloria.*

7. Así como el Cordero inmaculado y divino fundó y adornó la Iglesia con su sangre, así también el Taumaturgo de Tolentino la sostiene y protege con la suya: éste es el elogio que de Vos ¡oh magnífico San Nicolás! hizo el Sumo Pontífice Alejandro VII declarando que, en las calamidades de la Iglesia de Jesucristo, vos renováis con vuestra sangre la señal de vuestra poderosa protección. Velad sobre el Supremo Jerarca de los fieles, sobre el Prelado de este pueblo, sobre nuestros hermanos religiosos, sobre vuestros devotos y sobre toda la grey católica, y haced que tranquila y pacíficamente lleguemos todos un día á ser dichosos compañeros vuestros en la Jerusalén celestial. — Amén.

Padre nuestro, Avemaría y *Gloria.*

Ahora pedirá cada uno la gracia que desee alcanzar en este Septenario por la intercesión de San Nicolás.

Lo restante como en el día primero, pág. 370.

Modo de dar á los enfermos y tomar el pan bendito de San Nicolás.

Póngase el pan bendito en un poco de agua, y, una vez que esté blando, se dirán tres *Padrenuestros* y tres *Avemarías* en honor de la Santísima Trinidad, una *Salve* en honor de la Santísima Virgen María, y en honor de San Nicolás se dirá la siguiente

ANTÍFONA

Nicolaus, verus CHRISTI pauper, virgo a DEO electus, obedientiam jugiter servans, Eremitarum Ordinem signis et virtutibus decoravit.

℣. Ora pro nobis, beate Nicolæ.

℟. Ut digni efficiamur promissionibus CHRISTI.

OREMUS

Concede, quæsumus, omnipotens DEUS, ut Ecclesia tua, quæ beati Nicolai, confessoris tui, virtutum et miraculorum gloria coruscat: ejus intercessione et meritis, perpetua pace atque unitate lætetur. Per CHRISTUM Dominum nostrum. Amen.

Mas, si el enfermo no supiese ni leer ni la *Salve*, diga dos *Padrenuestros* y dos *Avemarías* á la Santísima Virgen, y un *Padrenuestro* y un *Avemaría* á San Nicolás.

GOZOS

Prodigio de amor divino,
Serafín inmaculado:
Sé nuestro fiel abogado,
Nicolás de Tolentino.

—

Aun no has nacido á este mundo,
Y ya de tu vida santa
El Cielo las glorias canta
Con elogio sin segundo.
De los hijos de Agustino
El más insigne dechado,
Sé nuestro fiel abogado,
Nicolás de Tolentino.

—

De angelical inocencia
Raro y portentoso ejemplo,
Fuiste la gloria del templo
Por tu virtud y tu ciencia.
Ante aquel Dios uno y trino,
Que á tanto honor te ha encumbrado,
Sé nuestro fiel abogado,
Nicolás de Tolentino.

—

No hubo alma tan pervertida
Que á tu palabra inspirada
No se sintiese abrasada
Por la sed de nueva vida.
De nuestro eterno destino
No te olvides, Padre amado:
Sé nuestro fiel abogado,
Nicolás de Tolentino.

—

Del Purgatorio las almas
A ti claman noche y día,
Y de su horrible agonía
Piadoso las penas calmas.
A ti el triste peregrino
Clama también apenado:
Sé nuestro fiel abogado,
Nicolás de Tolentino.

—

Tu panecillo glorioso
Es bálsamo celestial,
Donde alivio á todo mal
Halló el cristiano piadoso.
Del espíritu dañino
Contra el furor enconado,
Sé nuestro fiel abogado,
Nicolás de Tolentino.

—

Tú con poderosa mano
Ahogaste el cisma diabólico
Que contra el nombre católico
Fraguó el infernal tirano.

En el áspero camino
De este mundo desgraciado,
Sé nuestro fiel abogado,
Nicolás de Tolentino.

—

Si con sangre de su pecho
Jesús la Iglesia fundó,
Tu sangre la conservó
De la impiedad á despecho.
Satánico torbellino
Ruge fiero á nuestro lado:
Sé nuestro fiel abogado,
Nicolás de Tolentino.

La precedente estrofa es traducción, en cuanto á la idea, de unas palabras del Papa Alejandro VII, las cuales se aducen en el lugar correspondiente de la VIDA DE SAN NICOLÁS.

ÍNDICE

—

Págs.

Preliminares..... I
PREFACIO..... 1
CAPÍTULO I: *Infancia de San Nicolás.* — Piedad de sus padres. — Viaje á Bari. — Nacimiento de San Nicolás. — Siéntese desde niño inclinado al Oficio divino y ceremonias de la Iglesia. — Venid á mí. — Su caridad para con los pobres..... 5
CAP. II: *Juventud de Nicolás.*—Sus mortificaciones.—Sus primeros estudios. — La fuente de San Nicolás. — El convento de San Angel *in Pontano.* — San Nicolás canónigo.— «He ahi el ángel guardián del coro.» Aspiraciones al claustro..... 18
CAP. III: *La Orden de Ermitaños de San Agustín.*—San Agustín en Milán.—Su vuelta á Tagaste.—Fundación del primer monasterio.—Los Ermitaños de San Agustín en Italia y Francia. — El P. Lanfranco de Setala, Prior general..... 30
CAP. IV: *San Nicolás novicio.* — Primeras luchas.—El P. Regnault.—Primeros pasos de San Nicolás para entrar en la Orden de San Agustín. — Recibe el hábito religioso en la iglesia de San Salvador.—Alcanza la perfección en su nuevo estado..... 39
CAP. V: *Primeros años de San Nicolás en el claustro.* — Oración continua de San Nicolás. — Es admitido á hacer la profesión religiosa. — Es enviado á San Ginés. — Sus